

requeridos. La nueva lírica -como con acierto señala Florencio Martínez Ruiz- descubrirá "un talante más activo y un urgente tono moral y hasta cívico, que reconcilia a la poesía con el propio autor y, por supuesto, con el hombre" en su dimensión profundamente ética y éticamente humanizadora, esperanzada, solidaria, transparente y cordial.

"El lenguaje -escribiera Heidegger- es la causa del ser. A su amparo habita el hombre. Los pensadores y los poetas vigilan este cobijo". Moral y cobijadora serán, sin lugar a dudas, toda la poética como la inspiración de Eladio Cabañero, que, desde el principio, se alista al nuevo grupo lírico necesario que, como desea Ramón de Garciasol, sabe y entiende que ya "no se trata de "justicia social", sino de devolver el alma a los hombres, su condición humana para que el mundo no carezca de sentido".

El objetivo y la finalidad de escribir será, por tanto, ver "si por fin salva un verso a una persona". De ahí que Eladio diga:

"Quiero
defender la verdad de cada día,
merecer bien el aire,
comer mi pan de harina bien rezada,
como lo come un labrador cansado
de luchar con la tierra y de ser pobre".

Todo es en la poesía de Cabañero una lucha labradora con la tierra, frente a la pobreza -"ser bueno es lo difícil, hay que ser buenos", repetirá él- porque de otro modo escribir para qué. El por qué y para qué de escribir se resuelve en Eladio en inquebrantable voluntad de ir siempre "hacia la mejoría" y de crecer en bondad y talante proximal todo lo demás es simple y vana preceptiva. De ahí el que emocione y sorprenda tanto el autobiografismo puro de su poesía y el acento de su cantar: "Si es que queremos que se salve alguno" o "para que el pan por ahí se nos bendiga".

De pan candeal y blanco está hecha y repartida la poesía entera de Eladio Cabañero, un pan ancho y común como el horizonte, como las amplias y maduras distancias de los campos abiertos de su Tomelloso nativo, pan para alimentarse y saborear despacio, en corro, entre amigos que se hacen bromas y sonríen. Por eso nos dirá, complacido

"Es bueno gastar bromas, mover risa,
hablar mal de los tontos y los malos,
aborrecer la brisa
que no orea otras fuentes, quebrar halos.
Y es bueno hallar verdades verdaderas,
mirar la hierba verde, verde,
no recordar otoños, primaveras,
todo eso que se pierde..."

"Que nadie, equivocado, piense que escribo poemas misteriosos, sino de protesta y amor", confiesa. ¿No habrá sido llegada la hora de retornar de nuevo a las piedras y al venero iniciales de la solidaridad y la esperanza poéticas del gran escritor lírico de Tomelloso? Convengamos que sí. En esta hora desmedulada y egoísta, cuando dijérase que, al igual que en aquellos tiempos suyos, está otra vez "en venta el hombre", nos es, sin duda, enormemente oportuno